

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 198

Sevilla—Martes 1.º de Septiembre de 1903

AÑO XXVII

¿Nákens se reserva?

En una carta respetuosa, atenta é inspirada en móviles plausibles, que inserta *El Nuevo Evangelio*, firmada por *Un joven republicano*, se ruega al maestro Nákens que no es este el momento oportuno de colgar al balcón la ropa de la colada, ni de restar elementos, ni de rechazar el concurso de los a fines.

Todos conocemos los briosos artículos de Nákens combatiendo ciertos radicalismos que separan las fronteras de las ideas democráticas más avanzadas y progresivas, para laborar en las espesuras de los bosques abruptos de la utopía de todos los horrores.

No negamos, como no puede negar Nákens tampoco, el respeto que merecen esas mismas ideas en el orden especulativo, pero sí reconocemos sus peligros para la comunidad de un partido gubernamental que tiene por norma todos los progresos, pero que también están consignados en sus banderas todos los respetos al derecho de la sociedad y al derecho de la personalidad individual.

¿Cómo presta Nákens mejor servicio á la causa de la República, callando en estos momentos, ó hablando alto y exponiendo con la gallarda claridad sus ideas en este punto?

Es preferible restar ciertos factores que intentar la suma de cantidades no homogéneas, cuanto que, existiendo factores heterogéneos, la unidad, la cohesión, la verdadera disciplina, no puede existir; y nadie ha pensado que puedan ser ni aun afines nuestros aquellos elementos que aspiran, no á la transformación radical, progresiva y civilizadora, de todas las instituciones del país, sino á una verdadera regresión del terror acéfalo y desatentado, peor mil veces que las barbaries de los tiranos de la historia.

Nákens va seleccionando, y éste es el verdadero camino, que nos limpie de las tres molestos y perjudiciales, y replete nuestras filas, atrayendo á la hueste valiosos elementos en el orden civil y militar, que contrasten y ponderen para el triunfo y la consolidación de la obra de regeneración jurídica y de progreso social y moral que representa la República democrática.

Y Nákens eleva más aún la puntería. Repasando el Pirineo y franqueando las fronteras de este solar en estudio, quiere ofrecer la garantía que ni la República es el desorden por la izquierda extrema (la calificamos así, para someterlo á término) con todos los peligros liberticidas, sino el gobierno de todos los progresos y la garantía del respeto á todos los derechos.

Por eso no se limita sólo á combatir las predicaciones ultrarradicales por los peligros que envuelven en orden á los extravíos altruistas, que esto no puede desconocerse, pero de inminente riesgo para los intereses que perseguimos. Nákens hace más: Nákens cierra, con verdadera energía, contra el cacicato bullidor y ambicioso en su artículo *Concejales*, en el que retrata con verdadera maestría á ese tipo de la política que también es polilla de nuestro partido, que no aspira más que á su propio medro, significándose en todas partes, codeando á todo el mundo para hacerse visible, discursando y haciéndose oír en todas las reuniones públicas y pretendiendo que le lean en la prensa—digo pretendiendo, porque los hombres de juicio ven su nombre, se sonríen y pasan á otra cosa.—Y estos apreciables sujetos viven de la benevolencia de los demás, con que cuentan, y la explotan en su provecho, y al cerrarles el paso se consiguen dos cosas: franquear el paso á los hombres de verdadero mérito y acreditarlos de serios ante los adversarios.

Lo que está sucediendo con las próximas elecciones de concejales, en Madrid singularmente, es la mejor demostración de que no se debe callar, sino hablar muy alto, porque así conviene á los intereses de la colectividad.

Si no ponemos un freno á las ambiciones de unos cuantos y presentamos en línea de combate una candidatura que nos honre, los resultados serán tristísimos; y entre lamentar después el fracaso ó hablar claro antes, es preferible poner vergüenza en rostro que no dolor de corazón; y nadie tiene más autoridad que Nákens para decirlo y para llamar la atención de quien puede y debe evitarlo; nosotros nos limitamos hoy á decir que existe descontento, que el disgusto se extiende, y que si las cosas siguen como van, sin que una mano vigorosa las ataje, habrá muchas y muy importantes abstenciones.

No se ha roto la unidad, porque lo primero es lo primero; pero á tal extremo pudieran llegar las cosas, que tuviéramos que lamentar alguna escisión.

Que hable Nákens.

AURELIANO ALBERT.

Murmuraciones

El viaje del cortejo, ó la procesión real sigue su curso entre percales y bambalinas.

La entrada del rey en Logroño ha sido respetuosa.

Que quiere decir:

No han dado saltos ni brincos.

El estudio de las necesidades del pueblo lo va haciendo la familia real á las mil maravillas.

Un día en cada población es bastante para conocer el sitio por donde se pasa.

Los telegramas de la madrugada nos han dado la noticia de que el *ilustre* hombre público Sr. Concha Castañeda ha muerto.

Nada hay como morir para que le cuelguen á uno toda clase de consideraciones.

Descanse en paz la *ilustre* notabilidad conservadora fallecida.

El Sr. Cobián, ministro de Marina, ha hecho el viaje desde Cádiz á Cartagena, por mar, sin marearse.

En el primer Consejo de Ministros que se celebre se le propondrá para una gran cruz.

Un ministro de Marina español que navega y no se marea es una verdadera notabilidad.

El señor Conde de Romanones se ha separado de la empresa del *Diario Universal*.

¿Se sabe por qué?

Si, señor: por no dar la parte de dinero que le correspondía perder como á cada quisque.

El Conde de Romanones es cojo, pero tonto no lo es.

Por cierto que el *Diario Universal* ha perdido el salto, ahora que, según dicen, el ministro de la Gobernación ha abierto el bolso del fondo de los reptiles.

Con defender á García Alix y atacar á los republicanos se las hubiera buscado de una manera decente.

Quéjase mi querido colega *El Liberal* de hoy de la calor, ó del calor horrible que nos atosiga en Sevilla hasta el extremo de que no sabe uno ni dónde tiene las narices.

Cincuenta y ocho y cincuenta y nueve grados al sol, con cuarenta y ocho y cuarenta y nueve á la sombra, es una suma de grados bastantes para tirarse de cabeza en uno de las pozos del alcantarillado.

El colega susodicho duélese del martirio á que estamos sujetos por tener que ir encinchados con la ropita y atormentados con la tirilla almidonada, diciendo que eso nos sucede por darlas de civilizados; mientras que los habitantes del Senegal, si bien gozan de la misma tempera-

tura, se lían, en cambio, la manta á la cabeza, se colocan su taparrabo... y á vivir.

En esto creo sinceramente que nada tiene que ver la civilización, probándose una vez más que

no son todos los que están,

ni están todos los que son.

Los civilizados son ellos.

Civilización debe de ser sentido común, y nosotros, que nos achicharramos, y, no obstante de que sufrimos el achicharramiento, somos tan torpes que nos envolvemos en telas y nos abrochamos para conservar el carlor y que no se nos vaya, somos menos civilizados que los bárbaros del Senegal.

Es decir: somos más bárbaros que ellos.

Cuando se conoce el error y se confiesa, se obtiene la absolución.

El Liberal y yo lo reconocemos, y seremos absueltos.

Pero... ¿vamos á aligerarnos de ropa? Aunque nos digan senegalesos.

Un periódico de Málaga dice que desde Sevilla van á llegar veinte fraile para comprar una finca... ¡Buenas relaciones tiene el colega!... Son buenísimas. Eso prueba que algún fraile debe ser de la familia.

Un notable escritor que acostumbra á hacer comparaciones entre lo nuevo y lo viejo, desentierra los siguientes datos que se relacionan con el siglo quince, cuando España estaba en la plenitud de la intolerancia religiosa.

Leámoslos:

“Asturias, Navarra y las provincias Vascongadas, estaban cubiertas de frutales y de pastos que alimentaban numerosos rebaños. El azafrán que se cultivaba en Barcelona y Cuenca era un manantial de riqueza. La huerta de Valencia presentaba el aspecto de un magnífico jardín. Nada igualaba la fertilidad y riqueza de las orillas del Guadalquivir, de las márgenes del Duero, de las costas de Almería, Málaga y Tarifa. El reino de Granada alimentaba una población de tres millones de almas. Las Alpujarras estaban cultivadas hasta las más altas cimas. Entonces los paños verdes y azules de Cuenca eran buscados en las costas de Africa y Turquía; de allí se traían todos los años 250,000 arrobas de lana para nuestras manufacturas. En Segovia, 34,000 obreros trabajaban en fabricar 25,000 piezas anuales de paños. De entonces es el renombre de los aceros de Toledo y los cueros de Córdoba y los curtidos, hilados y sederías de Huelva, Ciudad Real, Villacastín, Sevilla, Granada, Ubeda, Baeza. En 1519 había en Sevilla 6,000 telares, con 130,000 obreros.”

Después de todo esto, el ilustrado escritor no sigue haciendo historia; porque, si quisiera, se vería obligado á confesar que ese mismo poderío del catolicismo nos llevó, precisamente, con su intolerancia, á las continuas guerras y á la más terrible miseria, en tanto se levantaban opulentos los pueblos que no eran católicos, desembarazados de las terribles cadenas del fanatismo y de la ignorancia.

El País de hoy publica un hermoso artículo dedicado á la Prensa moderna, convertida—¡y es una gran verdad!—en una alcahueta miserable de los zascandiles que llegan á la cumbre del Gobierno.

De entre el montón de razonamientos que enzarza escojo este párrafo:

“Ya los periódicos no inspiran resonantes entusiasmos de amor monárquico, ni siquiera en señaladas ocasiones carnavalescas, ni logran levantarle nada al público, ni el ánimo siquiera.... El público lee periódicos por mera curiosidad criminal, torera ó folletinesca. Lee periódicos por costumbre, porque el público apegado á lo existente es recua, y en su trillado camino se ha habituado á leerlos como pudo habituarse á pastarlos. Solo así se explica que aún subsistan periódicos antiluvianos, curiosos ejemplares fósiles de pesadez é insulsez en veteranas, mientras otros periódicos, valientes y bien hechos, alientan á duras penas....”

No lo sabe el compañero muy bien. Para que lo supiera era necesario que se diera una vueltecita por provincias.

Pero... es terrible confesarlo: la Prensa moderna, tal y como se halla, es el fiel retrato de la sociedad.

Existe así, porque así se la quiere: hipócrita, floja, sin tener la fatal manía de pensar, como los catedráticos de la antigua universidad de Cervera.

Para que viva, para que goce de predicamento, ha de ocultar todos los vicios, ha de encubrir todas las liviandades, ha de elevar á toda clase de zopencos, ha de adular, ¡adular siempre!, quemando toda clase de incienso en el altar de la gaceti-lla, diosa de la vanidad.

Con anterioridad á ese artículo en que me ocupó, el *Diario Universal*, que parece haber soltado los remos de la galera á que lo tuviera condenado Romanones y demás empresarios periodísticos para que la Prensa los aupe hasta el ministerio, decía en un hermoso escrito:

“En un régimen en el que toda claridad se estima crudeza, el disentiimiento es indisciplina, la evolución se disputa inconsecuencia, hay que marcar el paso con la sandalia de plomo de los luchadores antiguos en arte, en religión, en política, en literatura, basta llegar á la cumbre para desde allí arrojar los viejos chirimbolos, proclamando entonces, al aire la cresta, como el gallo francés, el ideal escondido y acariciado en los días de lucha.”

Pero ¡ay! que no es así, por lo menos en la última parte.

No proclaman, al aire la cresta, los ideales acariciados—que eso pregonaría un valor cívico digno de encomios—sino que se ajustan, se amoldan, se apiojan con los eternos rutinarios y son un número más en la escala de los envilecidos.

CARRASQUILLA.

LA GANZÚA LITERARIA

Y LA

SOCIEDAD DE AUTORES

VIII

¿Qué bienes ha conseguido la Sociedad de Autores en el ejercicio de su MONOPOLIO TEATRAL?

Tengo á la vista su balance de comprobación, practicado en 31 de Diciembre de 1902, por el que se demuestra la labor usuraria de dicha entidad social.

No he de entrar en el análisis de sus partidas representativas de saldos de cuentas, cuyos detalles ignoro, y que han sido llevados al papel al solo efecto de *cuadrar* una liquidación general, como se dice en el tecnicismo mercantil.

Pero como las partidas que en dicho balance figuran sirven para acreditar el estado escandalosamente próspero de la Sociedad de Autores, ellas me servirán de guía y comprobación para calcular sus ingresos y sus gastos y deducir los exorbitantes beneficios que ha de realizar á costa de la labor cotidiana de empresarios y artistas.

Para proceder con método, detallaré á continuación el resultado de sus saldos de cuentas que constituyen su *activo* y su *pasivo*:

ACTIVO

Anaqueletía	8.431'88
Mobiliario	27.422'05
Saldo de autores	1.326.500'02
Obras de propiedad	292.554'83
Piano y banda	2.059'47
Cupones	180.162'50
Copistería	1.391'50
Pequeño derecho	597'08
R. San José, banquero	19.077'28
Banco de España	136.902'98
Caja	51.861'12
Material del Archivo	917.713'29
En poder de representantes	47.746'31

TOTAL PESETAS. 3.012.420'31

PASIVO

Obligaciones	2.495.000'00
Fianzas	12.090'62
Cuenta de derechos	138.707'24
Cuenta de ejemplares	22.412'37
Pérdidas y ganancias	344.210'08

TOTAL PESETAS. 3.012.420'31

Como ve el lector, la Sociedad de Autores, después de cubrir todos sus gastos ordinarios y extraordinarios, presenta nivelados su *activo* y su *pasivo*, según el estado que dejo transcrito,

